**Jordana Amorós.**

**Pequeña antología de poemas blancos de ritmo métrico**

**Anticipaciones**

Finge el cristal

la fría indiferencia con que espera

que lo hiera la luz;

quiere obligarla

a irse desangrando en manantiales

fugaces de color, en los que fía

su mutua redención.

Encierra la hermosura en sus entrañas

el germen de un dolor, un oscuro presagio

de la caducidad,

con la que debe entrar en comunión,

que nimba más su hechizo

y la convierte en algo vital y codiciable.

Yo siempre he deseado poseer

la primordial esencia de la rosa

y sé que no me basta

con profanar la seda de sus pétalos.

Estoy a punto de rozar la espina

y entera me estremezco, dilatando el instante

de la anticipación.

Pensando, enardecida,

si acaso también ella, febril e íntimamente,

imaginando si será mi tacto

gozo o tortura,

tiembla.

**Miradas**

(Para mis hijos)

Hijo,

a decir verdad,

en los últimos tiempos   
decir, lo que es decirte, no te he dicho gran cosa.   
  
Y todavía menos debiera haberte dicho.   
  
Nunca quise tomarte por pretexto   
a un discurso vacío, sobrado de palabras.   
  
El día en que pusieron en mis mano   
tu palpitante carne sonrosada   
y tu página en blanco,   
temblé   
por si te me deshacías entre ellas,   
me estremecí   
por si la emborronaba.   
  
Por eso es que apunté   
apenas el trazado de unas líneas ,

-no siempre muy derechas ,  
más bien miran a lo alto-,   
a vuelapluma,

a mano alzada  
que se puedan borrar si llega el caso.   
Si han de rectificarse,

que las corrija tu caligrafía   
tal y cómo Dios manda.

Asideros   
para que eches a andar mirando al frente   
con las manos abiertas a dar y a recibir,   
apoyos que te sirvan ,   
si es que un día te caes,   
para volver de nuevo a levantarte   
con la frente muy alta.

Trazos livianos,   
pautas invisibles   
para aprender a domeñar la vida,   
lo mismo que se doma a los caballos   
con el pulso bien firme y la voz mansa   
A capear, si llegan, temporales,   
llevando tu sonrisa de paraguas,   
 a saber que si arrecia el vendaval   
y no puedes zafarte,   
uno se vuelve hoja,   
y se jode,   
y baila.   
  
A llenar de agujeros tus bolsillos   
por los que derramarte;   
a cargar con un saco a tus espaldas   
dónde otra pregunta quepa siempre ,   
sabiendo  
 que si es que te tropiezas la respuesta   
acaso no será la mejor ni la única.

A no guardar talentos en armarios.,  
lo mejor para el alma es airearse,   
librarse de dobleces   
y desplegarse como un pañuelo al Sol

sobre la hierba fresca

a ver como las nubes se travisten  
y a olvidar margaritas deshojadas.

A hacer de tu presencia ese perfume   
que, por no molestar, ni alza la voz   
y se hace imprescindible cuando falta,   
y de tu corazón un palomar

que cobije cansancio de las aves de paso

arropado en tibiezas,  
desde dónde

en cada amanecer levanta el vuelo

un hombre bueno,

y libre   
para escribir su historia cómo le venga en gana.

Y que al llegar la hora   
de tu punto y final, sea tu rastro  
un fugaz resplandor, como de estrella

que nace y muere en noche de verano

y es apenas un guiño risueño en el cristal   
enamorado y nítido del agua.

No es mucho.   
Ni está todo....

Ni hace falta.

¿ Qué más puedo decirte   
que no haya adivinado en todos estos años

tan audaz,

tan curiosa,

tan cautiva

en mirarme a los ojos tan de frente

tan implacablemente lúcida,

tan limpia,

tu mirada.

**Otro día de lluvia**

Hoy ya no lloro más porque te fuiste  
ni porque te llevaste contigo los secretos  
de tus trucos de magia,  
de aquel birlibirloque, que entre oficio y arte,  
le escamoteaba con un guiño  
su amargor a la vida,  
de aquel abracadabra capaz de convertir  
mis mañanas más grises de diluvio  
en tardes de arcoiris y paseo.  
  
El colmillo insaciable de la pena  
se fue domesticando año tras año   
y adquiere su mordiente, roído por las lágrimas,

mayor docilidad.  
  
Hoy un día de lluvia únicamente es   
otro día de lluvia ,  
otras horas abúlicas en las que acomodarse  
detrás de la ventana a tricotar  
saudades insepultos  
o a entornar los párpados   
hasta ponerle nombre y gesto a los fantasmas.

**[\*][\*][\*]**  
Tu olor es aún una huella presente.  
Su mezcla inconfundible  
a tabaco, a madera, a musgo y a trabajo,  
a humanidad , a amparo, a reciedumbre  
lo guarda tu butaca y todavía  
a ratos me conforta.  
  
Tu voz me la devuelven la paredes.  
Cada palabra tuya es como la argamasa  
que construye mi mundo y lo mantiene incólume  
y a diario las oigo  
vivas dentro de mí.

Pero tus ojos... Dime...  
¿ Cómo eran tus ojos?  
Sé que eran de agua porque así lo escribí  
en un poema antiguo,  
pero ¿era lacustre , esmeralda, profunda...?  
¿o era una humedad inmensa y oceánica ?.  
  
También sé que miraban con ternura amorosa,  
pero cuando brillaban en su fondo destellos  
¿eran peces de plata, o eran rayos de Luna?  
¿ Qué emoción les hacía bailar y sonreírse  
entre chisporroteos de colores?  
¿ Qué pasión los bruñía?  
¿ Qué ilusión anunciaban?

**[\*][\*][\*]**  
  
A la vez que se vuelve mansedumbre  
el tiempo nos devasta y nos exige  
su tributo feroz.   
Sin ningún miramiento vuelve delicuescencia  
aquellas remembranzas más humildes  
y que más apreciamos.  
  
Porque ya no recuerdo cómo eran tus ojos,  
cada día de lluvia  
sin poder remediarlo, cuando menos lo espero,  
se me pone de pronto brillante la mirada.

**Remembranza**

Pobres alas ilusas las que tienden

su indefensión vestida de tersura

sobre la displicencia del vacío.

De poco o nada vale

intentar lo imposible.

Antes de ti vivían mis palomas

condenadas al limbo, a aceptar la mordaza

prudente de sus plumas,

a ser quietud que añora el vértigo del vuelo.

Contigo llegó el aire.

Y el júbilo de ver

que puedo fácilmente vencer su resistencia.

Someterlo, danzando

en circunvalaciones caprichosas,

a que rinda el secreto más puro de su espíritu.

Apenas un sollozo

que trasforma la tarde en embriaguez sonora

y huele a ensueño azul y a primavera

lo mismo que las lilas.

Después de ti el mundo fue un silencio

inodoro e insípido.

Ahora ¿quién le cuenta

al corazón que todavía exulta

que debe hacer olvido de aquello que sintió?

Prefiere irse apagando,

diluir sus latidos en la mudez que sigue

a todas las catástrofes.

Mientras que verifica

qué intensamente suave y persistente

puede llegar a ser tu remembranza.

**Pájaro chico**

Las mañanas tenían   
olor a chocolate con bizcochos   
y sabor a ternura.

Las tardes eran largas   
y suaves como aquella cuesta abajo   
que llevaba hasta el río,   
entre campos lirios repujados   
de risas y canciones.   
  
La noche era el momento   
de la lumbre y la fábula,   
de la arena en los ojos,   
de las sábanas blancas y del beso en la frente   
que espanta a los fantasmas y consigue   
que sueñes en colores.   
  
Del reposo....   
  
Del bendito reposo descuidado  
que nunca será igual.

Tierna y tibia,   
como un pájaro chico desvalido,   
fue la felicidad.   
  
Cosquillas en la punta de los dedos   
nos hizo su caricia.   
Un aleteo tenue   
que hizo soñar al alma candorosa   
con cielos asequibles.   
  
No culpéis a las manos,   
se quisieron   
nido y no sepultura.

! Qué hado aborrecible...!!  
  
¿Por qué será que siempre, sin remedio,

ese prodigio mínimo,

entrañable,

que podría salvarnos

acaba derrotado por el frío?

**Secreto a voces**

Tu olor se me aproxima

-más bien me pone cerco-

pregonándote a voces.

Tembloroso,

me cuenta febrilmente aquel secreto

que quisieras callar:

-"! Clavel! !Rojo pasión !!!!"

Flor de azahar,

-" ¿Sí ....?"

Pétalos anhelantes que suspiran,

todo oídos,

los poros de mi cuerpo.

**A dos manos (Utopía)**

Cierta vez proclamé:

"Por Utopía

me dejaría cortar sin un temblor

mi mano diestra".

- Son cosas de la edad...

el entusiasmo

suele, por lo común,

guardar con ella proporción

inversa -

Menos mal

que utopía no existe...

Aún soy competente

para anudarme sola los zapatos.

También puedo beberme cada noche

mis lágrimas amargas a dos manos.

**Las garzas**

De cuando en cuando turba

la placidez poética del aire

un temblor invisible, un aleteo.

Un estremecimiento del azul,

tibio,

sutil....

Lejano.

Apenas la mirada

alcanza a descifrar en las alturas

las blancas flechas,

los signos cabalísticos que en cielo prometen

rumbos de salvación.

Para reverdecer no necesita

del lazarillo auxilio de los ojos

la agónica esperanza,

El corazón ya tiene

-todo él lo pregona con su revoloteo-

certeza de las garzas.

Si pudiera...

Siente la tentación...

Le sobra audacia

y tiene las carencias suficientes

para abrazar el sueño de que sería fácil

hallar reposo al pairo de su estela

y dejarse llevar...

Son alas...

Y costumbre

de volar sin temor lo que le faltan.

**Los abortos del frío**

Siempre se supo flor.

¿ Y cómo no saberlo si se abrían  
navajas por su sangre como pétalos  
en un festín de urgencias?  
  
Se quiso flor creciente,  
Luna torcaz, asombro de la noche  
más larga del aullido.  
  
Siempre se supo flor,  
pero dudaba  
del nombre del aroma.  
  
¿ Y si no era capaz de, en su delirio,  
hacer arder al aire?  
  
Se eligió  
esencia anónima, ausencia entre las páginas  
en blanco de otro libro.

Cada sueño conoce que se debe  
al temor de esperar que los cielos le envíen

una helada tardía.

Hay palabras que mueren

mucho antes de nacer.

Abortos tristes

de la resignación y la desesperanza.

**Jauría**

Resulta imperativo   
sobreponerse a todo lo inhumano:   
los locos plenilunios, las lunas quebradizas, las resacas   
de mil constelaciones   
que devoran los sueños   
y nos devuelven lívidos despojos .   
  
Siempre hay algún ahogado conocido   
para inquietar la hondura de tus charcos,   
y las preguntas flotan como los peces muertos   
sobre el marasmo de nuestras certidumbres.   
  
Y luego están las horas detenidas   
que se aroman de gestos y rumores   
y la fidelidad con que nos siguen   
por todos los rincones las ausencias.   
  
Un día te engañaron, te dijeron   
que el tiempo cauteriza.   
  
Sobrevivir a todo   
es lo que va gestando tu derrota,   
mas no hay que lamentarse ni arriesgar   
a la sal la mirada.   
  
Ladra, dolor,

no cejes ...

Habrá que celebrar que cabalgamos.

**Lo indefinible**

No quieras saber nunca

cómo nace el misterio,

quién teje con paciencia los asombros,

de qué se nutre el júbilo,

en qué parajes íntimos encuentra

su limo más feraz la fantasía.

A cada corazón le cabe un nido

poblado de rapaces,

y un naufragio que sirve a los caprichos

de impúdicas sirenas.

Tarde o temprano

cualquier alma se entrega a la cadencia

de voces submarinas

y se abandona al éxtasis del vuelo.

Arder rozando el Sol se vuelve entonces

un grito imperativo.

Poco importa el que luego

florezcan torbellinos de cenizas.

Su soplo hará cosquillas

sobre la planta inerme de las hojas

y las hará bailar, acompasadas,

una danza ritual de podredumbre.

Luego vendrá la lluvia.

Sobre la espalda absorta de la tierra

desgranará, incansable, letanías

bendiciendo que llegan

las horas del sosiego.

Retazos de certezas,

deshilvanados sueños,

intuiciones…

un pulso, un parpadeo, una nostalgia

que no hallan su razón.

Es todo lo que tengo. A mí me basta.

Tú no me pidas más.

Lo siento, no sabría

desentrañar la esencia de esta música.

Se llega sin un ruido

a ratos y me habita.

Llamémoslo sorpresa.

Es, por definición, lo indefinible.

**Rumor de olvido y polvo**

Estos primeros días del otoño

desde siempre han tenido

esa rara y fruitiva cualidad de ponernos

inexplicablemente melancólicos

Lo mismo que una higuera

con la corteza herida por los años

supuramos resabios y dulzores

por las mil cicatrices sin remedio.

Sentimos una cierta complacencia

en regresar al rito de vaciarse

de todos los humores más íntimos y oscuros.

No es grave esta sangría

que nunca llega al río...

Ni a ninguna parte.

Lo sabemos

Pasará le estación.

Acelerado,

como en un carrusel enloquecido,

el tiempo pasará

Y nosotros seremos, tarde o pronto,

solo poetas muertos sin un nombre

que nos dé un pase VIP para el Parnaso.

Y,

-esto es lo que más duele-

rumor de olvido y polvo nuestros versos.